

# ***Laudato si, mi Señor***

**«La Atalaya»**



©Andymako en Wunderstock

Con el patrocinio de:

 **Vicens Vives**  
www.vicensvives.com



**Misioneras de la Inmaculada Concepción**

# **Tabla de contenidos**

**1**

**Presentación  
del proyecto**



**2**

**Colaboraciones  
de las  
residentes  
y del personal  
de la  
residencia**



**3**

**Diálogo  
intergenera-  
cional sobre la  
Creación**

**4**

**Agradeci-  
mientos**



# 1 **Presentación del proyecto**

## **La voz del Papa Francisco**

El Papa Francisco, en su encíclica *Laudato si'*, ha querido abrir un diálogo con todos, pequeños, adultos y mayores, sobre el cuidado de la Casa Común, buscando roturar entre todos caminos de liberación y salud para la Creación entera y para nosotros mismos.

El Papa Francisco continúa y se suma a las iniciativas ecológicas propuestas en años anteriores por los patriarcas de la Iglesia ortodoxa Demetrios I (1989) y Bartolomé I, este último gran amigo de Francisco, con quien ha realizado actuaciones conjuntas en favor de la Creación y de la humanidad más vulnerable.

En la encíclica *Laudato si'* se nos pide cuidar el ambiente del que formamos parte. El cuidado de la Creación es uno de los deberes que tenemos como cristianos. Para comprenderlo, no tenemos más que pararnos a releer los relatos bíblicos, en ellos descubrimos la gran dignidad del ser humano.

*Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el campo. Solo un manantial saltaba del suelo y regaba la superficie del campo.*

*Entonces el Señor modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo. Génesis, 2, 4-9. 15-17.*

*El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín del Edén, para que lo guardara y lo cultivara. Génesis, 2,15.*





«La Atalaya».

La UME, en plena pandemia.



## «La Atalaya», ¡Laudato si!

” Al finalizar el riguroso confinamiento al que nos había sometido el coronavirus, descubrimos que, en ese momento, el jardín de «La Atalaya» era el único espacio al aire libre del que podíamos disfrutar.

Es el grito que nos brota del corazón después de este año en el que venimos haciendo camino en nuestro Proyecto de Ecología «La Atalaya» y en la celebración del 50º aniversario de la apertura de este maravilloso lugar.

En 1971 comenzó a funcionar el edificio actual de «La Atalaya» como Casa de la Comunidad de las Misioneras de la Inmaculada Concepción, Residencia de Mayores y Parvulario; por todo ello, con memoria agradecida, proclamamos de corazón: *Laudato si*, Señor de «La Atalaya».

En este marco queremos haceros partícipes de nuestros trabajos y proyectos de futuro.

Desde el mes de septiembre de 2020, las residentes de «La Atalaya» venimos trabajando en un Proyecto de Ecología que hoy queremos compartir con todos vosotros.

Al finalizar el riguroso confinamiento al que nos había sometido el coronavirus, descubrimos que, en ese momento, el jardín de «La Atalaya» era el único espacio al aire libre del que podíamos disfrutar, ya que, como ocurría en todas las residencias de mayores, no se nos permitía ninguna salida fuera de la residencia.

Ante esta restricción, decidimos convertir este espacio de libertad en una oportunidad de disfrute, aprendizaje y expansión de toda la persona. Todos conocéis el valor terapéutico y sanador que tiene el contacto con la naturaleza; a través de estas páginas queremos compartir con vosotros nuestra experiencia sanadora recibida desde el regalo de nuestro jardín.

Además de considerar el jardín como un espléndido lugar de oportunidades, nos inspiró también para el proyecto la llamada que, en esas fechas, había hecho el Papa Francisco a todos los cristianos y gente de buena voluntad, en el quinto aniversario de su encíclica *Laudato si'*. Llamada urgente y comprometida a cuidar todos, pequeños y mayores, de la Creación, nuestra Casa Común.

Apoyadas en estas dos realidades, decidimos poner en marcha nuestro Proyecto de Ecología «La Atalaya».

Durante todo el año hemos ido descubriendo la riqueza de especies que existen en la finca: en árboles, plantas y flores. Hemos aprendido sus nombres, sus historias y orígenes y el beneficio que algunas nos aportan... Nos hemos admirado ante la transformación que, a lo largo de las estaciones y vicisitudes meteorológicas, ha sufrido nuestro paisaje en la residencia.

Todo nos ha servido para una mayor conciencia de la necesidad de cuidar entre todos la Creación, en nuestro caso nuestra pequeña parcela de la Casa Común que es el jardín de «La Atalaya».

El destrozo que el jardín ha sufrido después del paso de *Filomena* ha sido inmenso, esto nos ha planteado la necesidad de buscar el modo de reparar el daño que se le ha causado. Con claridad hemos visto que solas no podemos, que necesitamos contar con todos vosotros, y por eso os haremos también partícipes de nuestros deseos y sueños de futuro.



Lucía Alonso Fernández

Directora de la residencia de la tercera edad «La Atalaya».

”

Hemos entendido lo que supone contar con un amplio jardín y cuidarlo, ya que ha sido el punto de encuentro inicial con el exterior y las reuniones con las familias y allegados.



## Saludo de la directora de «La Atalaya»

Como directora de la residencia de la tercera edad «La Atalaya» y en nombre de las Misioneras de la Inmaculada Concepción y de la Fundación Summa Humanitate, titulares y gestores del centro, quiero darles la bienvenida a esta revista, que nació como parte de un proyecto ilusionante promovido principalmente por residentes, en colaboración con las hermanas de la comunidad, familias, trabajadores y amigos.

Es un enorme placer el que siento al participar en este Proyecto de Ecología y presentar este número 1º de la revista *Laudato si, mi Señor, «La Atalaya»*, que pretendemos sea un medio de conocimiento y expresión de sabiduría del medio ambiente.

Me siento orgullosa y agradecida de las personas implicadas, y ese orgullo se multiplica por el nacimiento de este proyecto en el duro momento vivido de estricto confinamiento derivado de la Covid-19, coincidiendo este año 2021 con el 50º aniversario de la apertura de este nuestro hogar, nuestra tan querida residencia de la tercera edad «La Atalaya». Nuestro centro que inicialmente compartía la educación con niños de 0 a 6 años.

Durante el tiempo de confinamiento no han sido posibles las salidas al exterior que a diario se disfrutaban caminando por el sendero que los pies guiaban y los sentidos despertaban. Por lo que la ventana de cada pequeño hogar de nuestros mayores en el centro ha sido fundamental. Desde tomar el sol y ver el cambio de estación, hasta ver crecer las hojas de los árboles, cómo daban frutos o los cambios de forma y color.

Con todo ello se hizo más notable el deseo de salir, descubrir, valorar y estar en contacto con el exterior y el medio ambiente, el espacio donde se desarrolla la vida. Ver, sentir, tocar, oler y oír.

Hemos entendido lo que supone contar con un amplio jardín y cuidarlo, ya que ha sido el punto de encuentro inicial con el exterior y las reuniones con las familias y allegados. El comienzo de una nueva etapa es un momento especial, que oscila entre los duros momentos del pasado y los nuevos proyectos.

Este año está resultando más sencillo, a pesar de las adversidades, como fue el paso de la borrasca *Filomena*, que tanto daño ha causado a nuestro jardín, produciendo un desastre ecológico en la arbolada. Otro duro golpe que intensificó el deseo de proseguir trabajando en el proyecto, fomentar pequeños gestos que serán grandes acciones y actitudes que persigan el cuidado por el medio ambiente, y la sensibilización de los niños, incorporando actividades intergeneracionales en el centro, proponiendo el intercambio de experiencias.

Por todo ello estamos felices, estamos aquí, entre familia, dando lecciones de comportamiento cívico con el medio ambiente y creando conciencia ambiental.

Confiamos en que los contenidos de este número sean de vuestro interés y que os puedan resultar de utilidad.

## Contemplando y valorando la vida

Carta de la coordinadora de la Comunidad Misioneras de la Inmaculada Concepción, residencia «La Atalaya»



Carmen del Pozo Lobo, MIC  
Junio de 2021

La vida nos ofrece la oportunidad de hacer memoria agradecida recogiendo lo vivido a lo largo de la historia, porque «*La memoria es el pozo de la vida, es la fuente donde se encuentra la razón del hoy, el porqué de este presente, y es también el trampolín que permite lanzarse, en el hoy, hacia el futuro que se construye con las decisiones que se toman.*».

Todo nació hace cincuenta años, cuando las Misioneras de la Inmaculada Concepción llegaron a Pozuelo de Alarcón en el año 1971 y abrieron la actual residencia «La Atalaya». ¡Cuánta vida entregada de hermanas, residentes, trabajadores, familias, amigos...! ¡Cuántos gozos, alegrías, proyectos y también arduos momentos!

Con este motivo tan significativo para la familia de «La Atalaya» y la celebración del quinto aniversario de la carta encíclica *Laudato si'*, del Papa Francisco, sobre el cuidado de la Casa Común, con gran gozo me dirijo a todos para ofrecerles la revista ***Laudato si'***, «*La Atalaya*», que con tanto cariño ha sido dirigida por nuestra residente Inmaculada González Villa y elaborada con la aportación de residentes, personal del centro y hermanas, y maquetada y editada por la Editorial Vicens Vives, a quienes les agradecemos de todo corazón su interés, disponibilidad y colaboración.

Todos sabemos que esta pandemia ha supuesto una gran dosis de aislamiento en



todos los sentidos, falta de relaciones de unas con otras, con las familias, y falta de contacto con la naturaleza. Por eso, el jardín de «La Atalaya» fue muy significativo para todas en ese momento en el que pudimos volver a tomar contacto con él.

Entrada de «La Atalaya».



¡Por fin, en el jardín!

En la revista se refleja el interés y dedicación que le han brindado nuestras residentes, poniendo nombre a todos los árboles y plantas del jardín, así como con sus diferentes escritos, después de dos meses de confinamiento debido a la pandemia de la Covid-19 y, posteriormente, la famosa borrasca *Filomena*, que destruyó la mayor parte de los árboles, entre ellos algún pino centenario.

Es muy difícil expresar todos los sentimientos que nos embargaron en todo el proceso referente al jardín. Las enseñanzas que de él recibimos; su acogida, la unión con la naturaleza, nos llevó a vivir una mayor unión con el Creador y, entre nosotras, a valorar y querer mucho más a la Madre Tierra, a cuidarla... como queda expresado en las oraciones.

El Papa Francisco así lo expresa en el número 87 de su encíclica *Laudato si'*: «*Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y alabarlo junto con ellas*».

Con esta revista se quiere seguir creando conciencia de la necesidad que tenemos hoy de cuidar todos la Casa Común, que Dios, con tanto cariño, ha puesto en nuestras manos y de la que todos somos responsables de lo que acontece en ella, porque, como nos dice la encíclica:

*Dios ha escrito un libro precioso, cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo.* (Nº 85) y

*Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra.* (Nº 92)

De la mano de María Inmaculada y Madre Alfonsa (fundadora de las MIC), sigamos dejando que el Espíritu haga nuevas todas las cosas y así acoger la vida en abundancia que nos ofrece. Por medio de María Inmaculada y Madre Alfonsa presentamos este bonito proyecto.

## ¿Qué podéis encontrar en esta revista?

Esta revista no hubiera sido posible realizarla sin la colaboración de las residentes y del personal de «La Atalaya». Es una maravilla saber que la mayoría de los artículos escritos por las residentes están impregnados de la sabiduría de personas de 80 hasta más de 100 años.

El saludo de la directora de la residencia «La Atalaya» y una reflexión de la coordinadora de la comunidad de las Misioneras de la Inmaculada Concepción son los artículos que marcan el inicio de esta publicación.

La revista comienza presentando la finca de «La Atalaya», en el municipio de Pozuelo de Alarcón, con una breve presentación de su historia y su importancia social como lugar de recreo y bienestar.

Recoge la síntesis del recorrido hecho por las residentes descubriendo las diferentes parcelas de la finca, y una entrañable entrevista a Ricardo, nuestro jardinero.

Los procesos que vive la naturaleza son un claro espejo que nos presta un lenguaje simbólico para descifrar y expresar los procesos que vive la humanidad y nuestros propios duelos y transformaciones.

Aquí encontraréis el relato del sacrificio de nuestro simbólico *Pinus halepensis*, fiel vigía centenario de «La Atalaya», y sencillos, pero muy sentidos, testimonios personales de lo que han supuesto en algunas personas el pasado año 2020 y el presente 2021.

Sabemos que la naturaleza es un continuo canto a la vida que ha inspirado a poetas, artistas y santos. Encontraréis cuentos, canciones, poemas, fotos, relatos y expresiones artísticas de nuestras residentes y del personal de la residencia.

No podemos dejar de compartir el canto de alabanza que ha brotado de nuestros corazones ante tanta belleza y regalo, ¡*Laudato si*, oh, mi Señor de «La Atalaya»!

El camino que hemos recorrido y que hemos querido compartir con vosotros no puede tener un punto final. Ante nosotros se abre un horizonte lleno de esperanza porque puede inspirar un proyecto educativo para los colegios y chavales interesados en el tema, que puede ayudar a establecer un interesante diálogo intergeneracional, con nosotras, residentes de un centro de mayores, que podríamos titular: *Dialogando juntos sobre la creación*.



Julia celebrando su aniversario: ¡100 años!



Amelia y Carolina en un taller de manualidades.



# Colaboraciones de las residentes y del personal de la residencia



## La voz del Papa Francisco

*«Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba».*

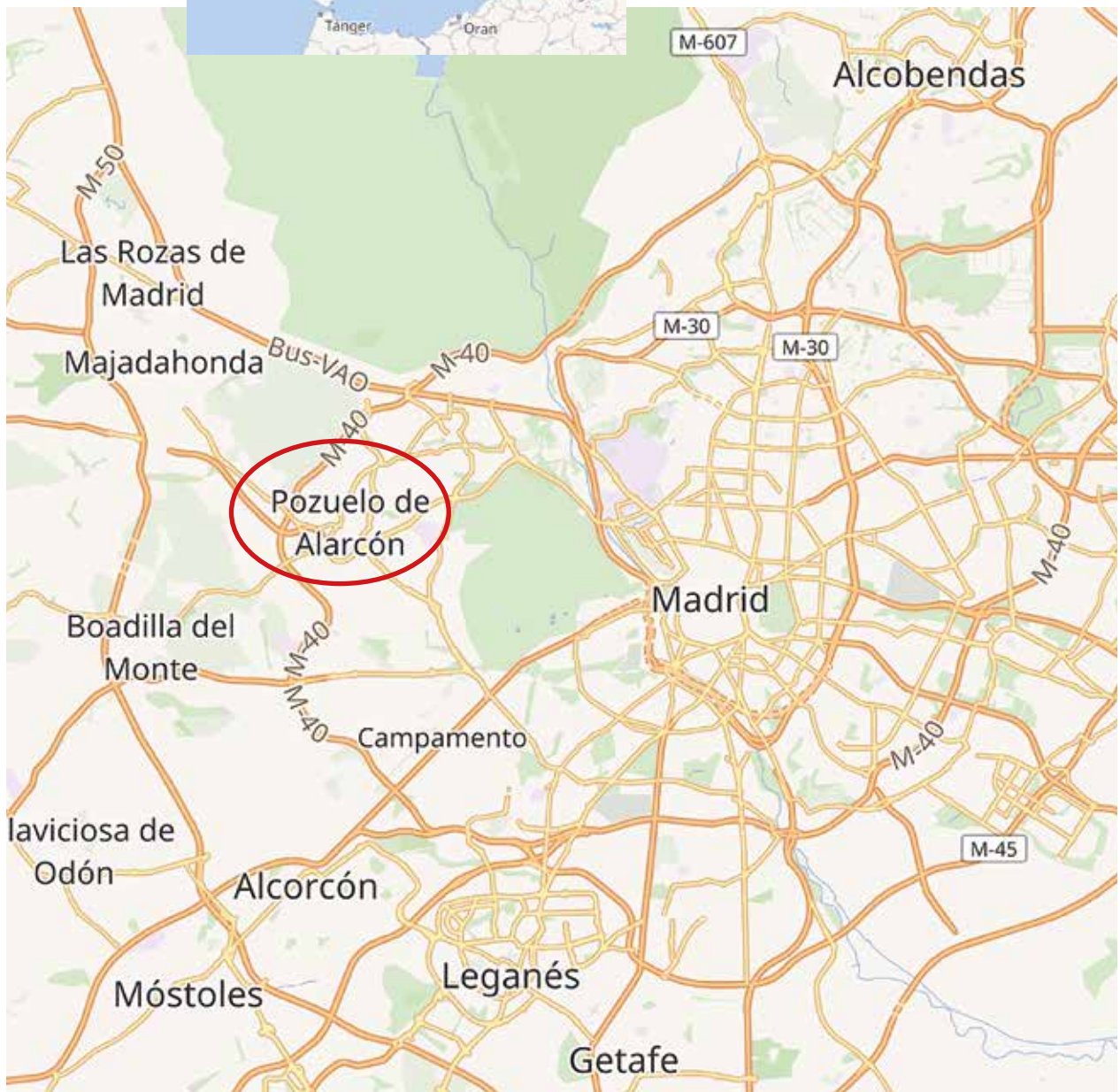
*Laudato si', 1*

# 2.1 ¿Dónde nos encontramos?



Pozuelo de Alarcón,  
en la Comunidad de Madrid, España.

La cartografía de estas páginas está cedida por los  
©Colaboradores de OpenStreetMap.



Pozuelo de Alarcón, al oeste de la ciudad de Madrid.





El punto rojo indica la situación de la residencia «La Atalaya», en Pozuelo de Alarcón.



Vista aérea de Pozuelo de Alarcón hoy, con la residencia «La Atalaya» en primer plano.





Vista aérea de Pozuelo de Alarcón en la década de 1960. El punto rojo indica la ubicación actual de «La Atalaya».



Pozuelo de Alarcón en la década de 1960. En primer término la calle Hospital y la calle Costanilla del Olivar.



# Pozuelo de Alarcón.

## Breve resumen histórico

Ana María Romero Carranza

### Primeros hallazgos arqueológicos

La presencia humana en la cuenca del Manzanares se remonta a la prehistoria. En el territorio del actual Pozuelo, José Pérez de Barrades, en el año 1923, mientras estudiaba la conformación geológica de los terrenos del municipio, encontró en un arroyo que discurría paralelo a la Cañada de la Carrera, antes de llegar esta al arroyo de los Meaques, una punta de hacha de sílex muy tosca y una lasca de cuarcita con aristas y bordes suavizados, que estimó podían proceder de los terrenos a través de los cuales se había abierto paso el arroyo.

### Posibles restos romanos

El paraje de los Meaques, actualmente en la Casa de Campo, fue antiguamente del Concejo de Húmera y aparece con el nombre de San Pedro de Meaques en una relación de 1579.



Por su situación entre Titulcia –ciudad cercana a Aranjuez– y Segovia, se supone, desde hace décadas, que los romanos edificaron allí una mansión, la casa de postas de mayor importancia antes de llegar a Segovia.

Su existencia viene atestiguada en el *Itinerario de Antonino*, guía de las vías del imperio, que en la forma en la que ha llegado hasta nosotros, se atribuye a la época de Diocleciano, finales del siglo II d.C., y por los descubrimientos de finales del XIX y primer tercio del XX, de trozos de vasija y barro rojo de *terra sigillata*, así como de argamasa.



### Testimonios escritos

Los primeros testimonios escritos datan de en torno a 1085, fecha en que sitúan los historiadores la conquista de Madrid por Alfonso VI. El Fuero de la Villa del año 1202 ya recoge una disposición de 1145, otorgada en el Valle de Húmera por Alfonso VII en persona, ante un gran número de señores principales.

De los primeros años del siglo XIII se conservan en la capital documentos relativos a las disputas territoriales entre Madrid y Segovia. Es en un privilegio, otorgado por Alfonso VIII en el año 1208, en el que se fijan los límites de Segovia, Toledo, Madrid etc., donde aparece por primera vez el nombre de Pozuelo.

En aquel tiempo, nuestra Comunidad comprendía las aldeas de Pozuelo y Húmera y los caseríos de San Juan de Somosaguas y San Pedro Meaque. Estos dos últimos se despoblaron en las luchas fratricidas entre Pedro I y su hermano Enrique.



El lavadero de Pozuelo de Alarcón en la década de 1940.

Construcciones representativas de Pozuelo de Alarcón en la década de 1990.





Don Pedro Rodríguez de Campomanes.

El territorio actual pertenecía al alfoz, término del Concejo de la Villa de Madrid, que, como era usual en la época, estaba dividido en sexmos para su mejor administración.

Nuestro municipio se encontraba en el sexmo de Aravaca, cabeza del mismo. Esto explica por qué se conoció siempre al pueblo como Pozuelo de Aravaca, hasta el siglo XVII, cuando, al ser adquirido por el Señor de Alarcón, se impone la denominación actual.

La Ilustración (siglo XVIII) es de clara recuperación en nuestro pueblo. Se inicia la industria fabril centrada en los curtidos con la puesta en marcha de la Real Compañía y Fábrica de Curtidos de Pozuelo de Alarcón en 1748, según consta en la Cédula de Aprobación que se custodia en la Real Academia de la Historia de Madrid. Entre los personajes importantes destaca Don Pedro Rodríguez de Campomanes, político, escritor, jurista y economista español, ministro de Carlos III, que disfrutó de largas temporadas de descanso en esta villa tranquila y próxima al mismo tiempo al bullicio de la Corte.

En el siglo XIX se llevó a cabo la fusión de las dos villas hermanas tras el fin de los señoríos y el triunfo de las Cortes de Cádiz (1812).

En 1837 tiene lugar el Motín de Pozuelo, origen de la caída del gobierno de José María Calatrava por la sublevación, contra este gobierno, de las tropas de Espartero.

### **En el siglo XIX la burguesía se asienta en Pozuelo**

El auge de Pozuelo se produce a partir de la segunda mitad del siglo XIX ayudado por el establecimiento del ferrocarril de la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España, en 1861.



Casa de la Finca Huerta Grande, que fue residencia de Don Pedro Rodríguez de Campomanes. A.C. La Poza. Ref. AFA020546. Fotógrafo: Gregorio Rodríguez.

Como se decía en las crónicas de la época, «*en Pozuelo veraneaba lo más selecto y agradable de la Corte, bien en la Colonia de La Paz o en los hoteles de la carretera del Pueblo a la estación. Para su recreo fundaron un casino situado en la calle Doctor Cornago y posteriormente en Antonio Becerril*».

(Pozuelo de Alarcón, Ayuntamiento de Pozuelo 2002. Página 19)



## El chotis de «La Atalaya»

Hermanas M<sup>a</sup> Jesús Musgo  
y M<sup>a</sup> Josefa Guillenea, MIC

Desde el siglo XIX se nos dice que Pozuelo de Alarcón es un lugar espléndido donde habitaba y veraneaba lo más selecto de la Corte, por eso, las residentes de «La Atalaya» no dudaron en componer su *Chotis de «La Atalaya»* para manifestar y confirmar a todos lo bien que se vive y se está en este lugar.

Este chotis se canta con la música de la obra *Madrid*, del músico, compositor y cantante mexicano Agustín Lara.

*Cuando vayas a Madrid entra en Pozuelo  
para ver la maravilla que hay allí,  
se le llama residencia «La Atalaya»  
y la gente vive alegre y muy feliz.  
Con cariño convivimos encantadas  
sobre todo las de la tercera edad,  
nuestra vida se refleja en este canto  
más castizo que la calle de Alcalá.*



*Que sí, que sí, que sí,  
nosotras lo pasamos bien aquí,  
pues no se ve la edad  
si el alma se conserva juvenil.  
Que sí, que sí, que sí,  
Pozuelo siempre, siempre será así,  
acogerá con los brazos abiertos,  
y crean que esto es cierto  
pues estamos en Madrid.  
¡Que sí!*



## 2.2 Descubriendo el jardín de «La Atalaya»



**La voz del Papa Francisco**

*Espero que esta carta encíclica, que se agrega al Magisterio social de la Iglesia, nos ayude a reconocer la grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta.*

*Laudato si', 15*

# El Proyecto de Ecología «La Atalaya»

Comisión del Proyecto

Como decíamos en la presentación de la revista, al terminar el periodo riguroso de confinamiento provocado por la Covid-19 descubrimos que el jardín de «La Atalaya» era el único espacio al aire libre del que podíamos disfrutar, ya que las estrictas normativas de la Comunidad de Madrid no nos permitían ninguna salida fuera de la residencia. Entonces decidimos convertir este espacio en un lugar de disfrute, aprendizaje y expansión de toda la persona.

Buscando como sacar el mayor partido al regalo que nos ofrecía la naturaleza, nos encontramos con el mensaje del Papa Francisco<sup>1</sup> para la celebración de la Jornada mundial de oración por el Cuidado de la Creación, en el quinto aniversario de su encíclica *Laudato si'*<sup>2</sup>. En él, el Papa nos recordaba que existimos solo a través de las relaciones: con Dios Creador, con los hermanos y hermanas, miembros de una única familia humana, y con todas las criaturas que habitan nuestra misma Casa Común. Por ello, nos invitaba a reflexionar sobre el compromiso que tenemos de cuidarnos y de cuidar la Tierra.

Creados a imagen de Dios, estamos llamados a cuidar y respetar a todas sus criaturas, en especial a nuestros hermanos más débiles. A veces, hemos olvidado que somos custodios y administradores de la Tierra, y con ello, hemos ofendido al Padre bueno que vela sobre todas sus criaturas. «*Hoy* –nos decía el Papa–, *no mañana, tenemos que cuidar el planeta con responsabilidad.*»

## Nuestros primeros pasos al comenzar el proyecto

Lo primero que hicimos fue aprender a mirar, a contemplar la belleza que nos rodeaba. ¿Qué veo desde mi ventana? Pusimos en común lo que encontramos en esta primera mirada y constatamos que había muchos árboles que no podíamos nombrar porque desconocíamos sus nombres.

El siguiente paso fue el de ampliar esta mirada descubriendo lo que veíamos al llegar a «La Atalaya», en el camino de la entrada, en el camino verde, en el jardín del porche...

---

1 Mensaje del Papa Francisco en la Jornada por el Cuidado de la Creación. 01.09.2020

2 Encíclica *Laudato si'*. 24.05.2015

Parcela por parcela, fuimos descubriendo los nombres de cada especie, su origen e historia, su beneficio, su belleza... Con admiración, algunas repetían: «*Antes cuando nos paseábamos creíamos que todo era igual, ahora vemos la gran riqueza que tenemos de plantas*».

Y contemplando el jardín pasó la primera primavera y llegó el verano, el otoño y el invierno. Esto nos permitió constatar el cambio que sufría nuestro paisaje en cada una de las estaciones.

Con sorpresa, vimos cómo se llenaba de hongos y setas el jardín en pleno otoño. Cómo la enredadera «viña virgen» de la tapia se enrojecía presentando un maravilloso espectáculo.

Luego vino el invierno con *Filomena*, de cuyo desastre en el jardín ya os hemos hecho partícipes. Muchas especies murieron o tuvieron que ser sacrificadas, pero nos dijimos: «*La vida puede más que la muerte*» y así, como nos lo habían anunciado los almendros en flor, a pesar de *Filomena*, la primavera volvió a brotar en «La Atalaya».

Cuando iniciamos el proyecto nos dijimos que al finalizarlo recogeríamos entre todas el camino recorrido y lo vivido en las sesiones de trabajo, y esta revista es el fruto de la experiencia compartida y del trabajo realizado a nivel personal y de grupo.

Deseábamos también concluir el camino con un compromiso común, concretando entre todas un gesto de mejora, solidaridad y ayuda a nuestro jardín, preparando también una gran fiesta, a la que invitaremos a nuestras familias y amigos y en la que celebraremos el gran regalo que es para todos esta pequeña parcela de la Creación que es el jardín de «La Atalaya», regalo y presencia de la bondad y belleza de Dios entre nosotros.

”

Esta revista es el fruto de la experiencia compartida y del trabajo realizado a nivel personal y de grupo.



El mar en «La Atalaya».



## Nuestro jardín de «La Atalaya»



María Melus

Siento una conexión especial con la naturaleza porque sin ella no viviríamos, por medio de la fotosíntesis podemos respirar. Observarla es tener una visión del verdadero significado de nuestra existencia.

La mañana empieza a despertar y los sentidos se agudizan, dando paso a un sinfín de sensaciones; las hojas con sus diferentes formas y colores, los árboles nuevos y los más viejos, el salpicado de las flores dando forma a un tapiz

multicolor, los paseos que recorren el jardín, y dentro de este vergel están los pájaros que nos acompañan con sus cantos.

Los cambios de estación nos van marcando el paso del tiempo, el nacimiento de la vida y la muerte de la naturaleza.

La primavera es la energía y el nacimiento, el verano el crecimiento y la alegría, el otoño la sabiduría de dejar ir a las hojas y el invierno el descanso y la renovación.



En las imágenes, diferentes aspectos de nuestro jardín de «La Atalaya».



A lo largo del día mi estado de ánimo va cambiando. Cuando surge algún inconveniente, me siento frente a mi ventana y me relajo apreciando la belleza que tengo ante mis ojos.

Mi ventana es un umbral para mi mente, es un recurso indispensable para soñar. Cuando necesito un descanso me pierdo en el jardín de «La Atalaya» que veo desde mi ventana, entonces me alegro de lo que tengo ante mis ojos y mi imaginación se dispara. Es en ese momento cuando empiezo a soñar despierta y mi cerebro halla alivio, libertad y bienestar.

Nuestro jardín de «La Atalaya» es fascinante, y es sorprendente ver cómo la naturaleza va cogiendo forma e inundando de colores y olores hasta el más pequeño rincón.

Lo primero que destaca e imprime carácter son los árboles centenarios de hoja perenne y caduca que lo cubren con su sombra en verano y dejan filtrar el sol en invierno. Las veredas nos adentran en los árboles frutales, arbustos y un sinfín de flores que nos proporcionan paseos placenteros y visiones gozosas.

La vegetación en todas sus formas nos ofrece dos aspectos principales.

El de su ciclo anual, por el que se simboliza la muerte y la resurrección, y el de su abundan-

cia, del que se deriva un significado de fertilidad y fecundidad.

Para mí, lo más bello del jardín son las flores. Por su naturaleza la flor es fugaz, es símbolo de vida renovada.

El jardín de «La Atalaya» es un lugar de intimidad y sosiego, proyectando el cielo y la tierra, convirtiéndose en un símbolo del paraíso donde toda forma de vida es respetada y protegida.

Si supiera que el mundo se acaba mañana, hoy todavía plantaría un árbol.



## Conversando a la luz de la *Laudato si'*

### Encuentro con Visitación Algora

Visitación es una de las residentes que ha participado más activamente en el Proyecto de Ecología «La Atalaya», hoy ha querido compartir con nosotros algunas reflexiones a la luz de la *Laudato si'*.



Visitación Algora

Visi, a lo largo de estos meses has participado activamente en el Proyecto de Ecología con el que nos proponíamos descubrir el jardín de «La Atalaya». En el recorrido que hemos realizado, ¿qué es lo que más te ha llamado la atención?

- V- Lo primero que me ha llamado la atención es la riqueza de plantas que tenemos. Mis abuelos eran de campo y sabían mucho de vegetación, pero yo, de plantas, no sabía nada.

Yo veía muchos árboles y me lo pasaba muy bien contemplándolos, pero no los conocía, por eso, cuando comenzasteis a dar nombre a las plantas, a los árboles y a los arbustos, yo me quedaba alucinada, y aún hoy me sigo quedando alucinada. La catalpa era el único árbol que yo conocía.

Yo salía mucho al porche, por donde caminaba a mi aire, pero, entonces, mientras caminaba me fijaba más en las orugas que se paseaban por el suelo en procesión una tras otra. En esos paseos me lo pasaba muy bien, me gustaba, especialmente ese trocito del porche donde crecen flores tan bonitas.

También el níspero me llamaba mucho la atención porque cuando está lleno de frutos es precioso. La palmera es también muy bonita... Me lo pasaba muy bien en estos paseos, pero hasta ahora no me preocupé nunca de los nombres de cada planta. Cuando comenzasteis a darnos a conocer sus nombres, me dije: ¡Dios mío, si todas las plantas tienen nombre!



¿Qué ha significado para ti el jardín durante el tiempo del confinamiento?

V- Cuando salí tuve la impresión de asistir a una explosión llena de vida, parecía que en la naturaleza había explotado algo porque lo verde no era verde, era un verde muy brillante. En ese momento no me habían operado de cataratas para poder ver el brillo de los colores, ahora, después de la operación, veo los colores brillantes.



Al contemplar el jardín, me decía: «cómo ha cambiado todo desde que estamos encerradas», y me preguntaba: «¿cómo ha podido salir este verde?». El sol brillaba también, era algo que te emocionaba, y contemplándolo, casi no podías hablar... Y me decía: «Pero, ¡Señor mío, qué ha pasado!».

Y me admiraba de ver que el jardín había resistido todo lo que no habíamos resistido nosotras; bueno, nosotras habíamos resistido de otra manera, gracias a inventar y practicar rutinas que te permitían sobrevivir cada día. Al salir al jardín después del duro aislamiento y ver a todas las compañeras, a todas las hermanas y a todas las señoras, fue una impresión grande de gozo, de alegría, no sé, de plenitud...

¡Qué verdad es lo que estás diciendo, Visi! Esa sensación es un denominador común en todas nosotras y eso fue lo que motivó el proyecto, el poder aprovechar y disfrutar este único espacio de libertad al aire libre que teníamos que era el jardín de «La Atalaya». Deseábamos aprovecharlo para disfrutar, aprender y para la sanación de nuestra propia persona después de los meses de confinamiento.

Después de leer la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco, ¿qué mensaje te gustaría transmitir desde su lectura?



V- A mí, de la encíclica, me ha llamado mucho la atención el constatar que a lo largo de los veintiún siglos que tenemos de historia, los Papas y los santos se han preocupado de alabar y cuidar la naturaleza. San Francisco no solo cantó y amó a la naturaleza vegetal, sino que también lo hizo con los animales, incluso con los animales salvajes. Lo que más me llama la atención es su amor al hermano lobo. Cuando contemplas la escena de Francisco con el hermano lobo, te da alegría y pena a la vez, porque ves que el lobo no puede ser más que lobo, es un animal salvaje.

Con la naturaleza me ha pasado lo mismo, porque yo no era consciente de que la estábamos tratando tan mal hasta que leí la encíclica del Papa Francisco.

En ella me llamó la atención todo, el ver que la Iglesia, como Iglesia, siempre ha protegido a la naturaleza, desde hace siglos todos los Papas han tenido una palabra solicitando el cuidado de la Creación.

¿Te gustaría añadir algo más a todo lo que has compartido hasta ahora?

- V- Otra de las cosas que me ha llamado mucho la atención es que nosotros nunca nos hemos preocupado, cuando hacía mucho calor en el verano, del deshielo que están sufriendo las zonas árticas, de cómo el calentamiento de la Tierra está haciendo que se estén inundando muchas zonas, el agua del deshielo está invadiendo muchas hectáreas de terreno «civilizado», y lo digo entre comillas, porque no es «civilizado» sino explotado con fábricas e industrias que responden a intereses económicos de algunas personas; explotación que también han sufrido el campo y las zonas rurales. He tomado conciencia del poco cuidado que hemos tenido al tirar cosas contaminantes a la tierra y al mar que hacen mucho daño a la naturaleza.

La última imagen que tengo de esto es de hace dos años, cuando en el mes de mayo, en la residencia, pensamos, para finalizar el mes de María, hacer un rosario con globos para enviar por los aires un mensaje mariano al mundo. Movilicé a todos para conseguir los globos, para que me trajeran el gas, para inflarlos... Cuando ya teníamos casi todo preparado, me llegó un mensaje a través de un video lanzado por los niños de un colegio de Madrid en el que pedían que se evitara lanzar globos al aire por su terrible contaminación y el daño que provocaban, especialmente en los mares. Al recibir esta información, viendo que estaba todo preparado, me preguntaron «¿qué hacemos?». Y yo les dije: «nada». No lo pensé dos veces, porque era verdad lo que decía el mensaje, paramos todo y no enviamos los globos al aire, evitando así el daño que sin querer hubiéramos hecho a la naturaleza.

La pena es que tomas conciencia de la gravedad del tema cuando las cosas ya están dañadas, hasta que no viene una *Filomena*, no eres consciente del daño causado, tendríamos que ayudarnos todos a evitar ese daño antes de que se produzca.



## 2.3 **La naturaleza, espejo de las conductas y los procesos humanos**



### **La voz del Papa Francisco**

Consciente de que nuestro planeta está en peligro, el Papa Francisco nos dice:

*El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar la degradación ambiental si no prestamos atención a las causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta.*

*Laudato si', 48*

*Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nazca de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir.*

*Laudato si', 216*





## Como la vida misma

### La tormenta *Filomena* en «La Atalaya»

Antonia Pascual  
Mayo de 2021

En las vísperas de la fiesta de Reyes nos habían anunciado que iba a nevar en Madrid. La previsión era que la nieve cuajaría hasta alcanzar unos 20 cm. ¡La nieve!, para mí, una gran noticia. Hacía mucho tiempo que no veía caer, y menos cuajar, los preciosos copos blancos. Mi recuerdo de grandes nevadas, en la sierra de Burgos, quedaba en tiempos muy lejanos. Y sí, comenzó a nevar el viernes 8 de enero a las doce de la mañana. Los árboles de nuestro jardín –que es un pequeño parque– iban acogiendo en sus ramas más y más nieve. Pasó la tarde, la noche y hasta bien entrada la mañana del siguiente día. ¡Treinta y dos horas de intensa nevada! La nieve había alcanzado los 50 cm de espesor y el paisaje era bellissimo.

Pronto nos dimos cuenta de que muchos de los pinos no habían resistido el peso de la nieve acumulada y que se empezaban a desgajar sus ramas. Y no solo pinos. También otros árboles y muchos arbustos. Fue un tiempo de dolor.

El camino de entrada a la casa había quedado bloqueado, las calles estaban cerradas al tránsito y no podían llegar los proveedores ni los trabajadores o trabajadoras a sus turnos: momento de solidaridad y de esfuerzo compartido.

Se doblaron o triplicaron las horas de quienes ya estaban en la casa, pues la dirección del centro y las religiosas titulares de la residencia encontraron modos de organizar descanso y trabajo para suplir a quienes no podían llegar. Tampoco nos faltó el pan, aunque no era el «del día», ni otros alimentos. No había faltado previsión...



Familiares de alguna de las señoras residentes y la dirección misma lograron, pasados cuatro días, que llegara una pala quitanieves y voluntarios que, a golpe de pala, despejaron la entrada. Ya antes se había contactado con servicios públicos de seguridad que recogían a los trabajadores concentrados en algún punto y los traían hasta el portón de la entrada de coches... El panadero se las arregló también para llegar. Poco a poco llegó la normalidad, pero, a la vez, íbamos descubriendo el alcance de los destrozos: cerca de la entrada, el pino más grande y el granado estaban gravemente dañados. Tuvieron que ser talados, junto con otros más. Hubo muchas ramas caídas y otras fue necesario cortarlas. Creo que llenaron tres camiones. Pinos de copa perfecta han quedado desfigurados, y alguna palmera, helada por el efecto de los diez grados bajo cero de los días siguientes a la nieve.

Un pino centenario enorme tuvo que ser talado por partes. Pero no se nos fue del todo. Ojos y manos-artistas han sabido aprovechar estos troncos para colocar macetas con preciosas flores que ahora adornan el jardín. Y lo mismo los troncos y ramas secas del granado, que han quedado en un rincón muy visible como soporte de bonitas macetas. Además, en torno al pequeño tronco que ha quedado al talarlo, están brotando retoños. La vida renace, es tiempo de esperanza.

La primavera ha llegado con gran fuerza: el verde intenso de los olmos, arbustos cargados de flores, alfombras de violetas que no habían aparecido en años anteriores, debido, sin duda, a la nevada, que despertó semillas dormidas.

Una imagen de la Virgen que había debajo de uno de los pinos no fue ajena a las consecuencias del temporal y hubo que retirarla porque también sufrió desperfectos, pero hay un proyecto de construir una pequeña capilla que la proteja y le dé más visibilidad. Haremos fiesta el día que vuelva a estar presente para recibirnos y acompañarnos en nuestros paseos. Tiempo para la alegría.

Al día siguiente de la nevada, el 10 de enero, se celebraba el domingo del bautismo de Jesús. Vino a celebrar, pisando mucha nieve, nuestro párroco, D. Mario. En su homilía nos habló de este misterio con el que se inició la vida pública del Señor: se puso en la fila de los pecadores y entró en el río Jordán para ser bautizado. En ese momento, nos decía, quedó santificada el agua y quedó santificada la Creación. La naturaleza nos ha recordado una vez más que la vida es gozo y sufrimiento, que el dolor nos purifica, nos ilumina, nos cambia, nos hace crecer. *Filomena* nos ha hecho vivir una experiencia fuerte de muerte y resurrección en un tiempo en el que hemos vivido también el misterio de la Muerte y Resurrección de Jesús.

# Encuentro con Ricardo Mantrige

## El jardinero de «La Atalaya»



Elena Pita y Carmen Moreno, residentes de «La Atalaya», entrevistando a Ricardo.

Ricardo procede de Sri Lanka, llegó a «La Atalaya» con su familia hace veintidós años. Cuando llegó, recuerda que había una parte del jardín que estaba muy cuidada y que era muy bonita, con flores preciosas. Otra parte, sin embargo, estaba en muy mal estado.

Ante el panorama que nos describe, le preguntamos:

¿Qué fue lo primero que tuviste que hacer al comenzar tu trabajo como jardinero?

R- Lo primero, tuve que ver lo que había que hacer para empezar a organizar mi trabajo. Era un momento difícil porque no teníamos muchas herramientas, busqué lo que necesitaba y así comencé a trabajar. Aunque al principio no entré a trabajar como jardinero, comencé a trabajar como chófer y atendía también el mantenimiento de la casa. En realidad, ayudaba en todo lo que necesitaban las hermanas de la Comunidad, porque cuando yo llegué no era como ahora, en aquel momento no había muchos empleados, yo era el único hombre. Las hermanas de la Comunidad necesitaban mucha ayuda, por ejemplo, a veces había que llevarlas en coche a los hospitales.

En esa época, en «La Atalaya» había también un colegio de párvulos, y cada mañana yo tenía que tener todo bien preparado y limpio para cuando llegasen los niños a clase. También tenía que vigilarlos en el jardín, porque había un pozo que era peligroso; ahora, ese pozo ya está cerrado y ya no es un peligro. Me tocaba cuidar de todo para que estuviera en orden. He hecho mi trabajo contento y feliz, las hermanas también estaban contentas conmigo.

Y ahora, como jardinero, ¿qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

R- Hacer todo con alegría y feliz.

¿Qué es lo que te resulta más duro de tu trabajo como jardinero?

R- El momento más duro para mí es el verano, porque hace mucho calor y hay que regar y segar a pleno sol.





¿Qué sentiste cuando viste el desastre que hizo *Filomena*?

R- Me sentí muy triste, porque *Filomena* dejó la naturaleza completamente destrozada y eso, a mí, me dolió mucho. Porque además, *Filomena* llegó en un momento en que el jardín estaba muy bonito y con ella, todo se perdió.

Ahora me duele ver que antes, cuando se entraba en «La Atalaya» lo primero que se veía era a la Virgen María y a continuación se veían esos dos grandes pinos que estaban antes de llegar a la entrada del edificio; todo ese paisaje tan bonito hoy se ha perdido.

Recuerdo que un señor que tenía más de ochenta años cuando lo conocí, me contó que cuando era un niño de cuatro años, venía con su abuelo a la finca a coger piñones de este árbol, y que su abuelo le decía, ya entonces, que ese árbol tenía más de ciento veinte años, que era un árbol centenario. Yo agradecí que este señor me diera esta pista, porque ahora he calculado y sé que el pino que han cortado tendría más de doscientos años.

¿Qué sientes ahora, cuando ves el jardín limpio y cuidado después de tanto desastre?

R- Solo una palabra: me siento contento. Agradecido a nuestro Padre Dios, que me ha dado fuerza para seguir cuidando el jardín. Es nuestro Padre del cielo el que me ha ayudado.

¿Qué sientes cuando ves de nuevo el jardín lleno de flores después del crudo invierno que hemos tenido?

R- Me siento muy bien y creo que no solo yo me siento bien, pienso que también se sienten así las personas que viven en la residencia, las hermanas, los visitantes..., veo a todos muy contentos cuando están en el jardín. Recuerdo que hace unos años, cuando había Primeras Comuniones en la parroquia, las familias venían al jardín a hacerse las fotos, también hay parejas que han venido a este jardín a hacerse las fotos de la boda, porque hace unos años el jardín estaba lleno de flores muy bonitas y mucha gente de la calle entraba para visitarlo y admirarlo.

¿Qué crees que necesitaría el jardín en este momento? ¿Cómo te podemos ayudar?

R- Con vuestra sonrisa, con vuestro cariño; vuestro cariño es una gran ayuda, entre vosotras hay personas maravillosas que saben valorar el trabajo que hago y eso vale mucho y me ayuda a realizar mi tarea de cada día.

Muchísimas gracias, Ricardo, por tu testimonio y por el cariño que pones en el cuidado del jardín para que todos podamos disfrutar de él y sentirnos como tú, contentos y felices en el jardín de «La Atalaya».

## El abrazo del jardín

Carmen del Pozo, MIC  
Mayo de 2021

«La Atalaya» es un remanso de paz para todas las personas que vivimos en esta casa y para todos los que se acercan a ella.

Así lo experimenté, con más fuerza, durante el tiempo del confinamiento. Nunca olvidaré aquel primer día en el que, después de estar encerradas en nuestras habitaciones por espacio de dos meses a causa de la Covid-19, nos dijeron a algunas hermanas y residentes que habíamos dado negativo en la prueba del Covid, que podíamos salir una hora al jardín. Al pisar el jardín y ver la exuberancia de flores que había por todas partes, el verdor de los pinos, el césped tan verde, el colorido de las rosas, el calor del sol, sentí como que todo me abrazaba y que Dios, el Gran Jardinero, lo tenía todo preparado con exquisito esmero para recibirnos. Mi interior rebosaba de alegría y agradecimiento al Creador por tanto don. Sentí que me abrazaba fuertemente a través de todo lo que me rodeaba: el sol, la brisa, la belleza de la naturaleza, su colorido...

En el espacio de una hora me dio tiempo para visitar rápido todos los rincones del jardín, respirar el aire fresco, escuchar el canto de los pájaros, mientras iba cantando: «*Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu Nombre en toda la Tierra*». «*Gracias Señor, por la Vida, la Tierra y el Sol...*»

Volví a mi habitación renovada por dentro y por fuera y agradecida por el abrazo que nuestro Padre Dios me tenía preparado a través del jardín.



## El árbol amigo

Carmen Bellido

Está bajo mi ventana y no es que sea el más bonito del jardín de «La Atalaya», pero sí el más próximo.

Lo contemplo con frecuencia, veo su serenidad y el balanceo de sus ramas cuando las empuja el viento. Por su cercanía atrae mis miradas y le pongo nombre: «Árbol amigo». Es grande y frondoso.

Una noche viví una bonita experiencia, pude contemplar la luna a través de sus ramas. ¡Qué belleza!

A esta, se suma otra: un día, al atardecer, pude admirar, desde mi ventana, una sorprendente puesta de sol. ¡Qué tonos de colores rojos, amarillos, rosados!

Este regalo de la naturaleza me lo brinda el estar en esta residencia de «La Atalaya», que nos ofrece este paraíso tan rico en variedad de árboles y plantas.

Todo este relato me lleva a la gratitud y la alabanza. Me viene con frecuencia a la mente un canto que, para mí, es predilecto:

*«Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la Tierra! Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él...?»*

Al tomar conciencia de estas maravillas, el alma se arrodilla para adorar y alabar esta Creación que Dios ha regalado a la humanidad. Gracias, gracias, gracias.







## El árbol generoso

Inmaculada González

Nunca hubiéramos podido imaginar que el emblemático pino centenario de «La Atalaya», el magnífico *Pinus halepensis*, paciente y fiel vigía de toda la finca, iba a ser totalmente sacrificado. El daño que *Filomena* le causó le había convertido en una amenaza y un peligro mortal para la residencia.

Como al «Árbol de la Vida», lo vimos ser despojado, cortado rama a rama, hasta quedar únicamente su tronco al desnudo.

Tronco que vimos también serrar paso a paso, metro a metro, reducido a un pobre y áspero tocón, solo y expoliado.

Nuestro querido árbol, amigo inseparable de «La Atalaya», tú que durante más de doscientos años nos has acompañado y acogido con tu gigantesca sombra, ahora, quedas en medio de nosotros en la más absoluta pobreza e indefensión.

Al mirarte, nos recuerdas la historia de *El árbol generoso* de Shel Silverstein.



En la página anterior, el ejemplar de la entrada de la residencia «La Atalaya» de *Pinus halepensis*. Sobre estas líneas, dos imágenes de la tala del mismo, después del paso de la tormenta *Filomena*.

Desde tu puesto contemplaste a los pequeños que venían a «La Atalaya» en tiempos en que había guardería, y más tarde, a las personas mayores que vinimos a la residencia.

Nos ofreciste tu compañía, tu sombra, tus piñas, a la vez que dabas cobijo a las aves que revoloteaban por el jardín.

Como un buen amigo, eras feliz dándonos lo que tenías, y ahora, por nuestro bien, has dejado despojarte de todo; en silencio, quedas humildemente en medio de nosotros, para acogernos y reunirnos en torno a tu «mesa», como hacíamos antaño bajo tu sombra.

¡No temáis!

¡La vida puede más que la muerte!

Alzad la mirada y contemplad...

Antes de despedirnos de ti, sentimos que susurrabas algo importante: «¡No temáis! ¡La vida puede más que la muerte! Alzad la mirada y contemplad que en «La Atalaya», más allá del daño recibido y del paso por ella de la muerte, brilla de nuevo la primavera como Pascua Florida llena de luz y esperanza.»

Ved los almendros florecidos, la mahonia llena de perfumadas flores, el jazmín coloreado por sus flores amarillas, los lilos despuntando en ellos los primeros brotes, los setos de barbadija llenos de flor blanca; en los olmos las ramas ya verdean...

Sí, «La Atalaya», la vida puede más que la muerte y la primavera con alegría brilla de nuevo sobre tu rostro.





## El hombre, creado a imagen de Dios

Mariam Sánchez

El encuentro con el Misterio, con nuestro Padre Dios, nos lleva a descubrir la maravilla del ser humano, que nos ha creado a su imagen y semejanza. Dijo Dios: *«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y reptiles de tierra»*. (Génesis, 1, 26)

Dios quiere que sean una representación del original en la Tierra. Les da el dominio sobre lo creado. Para Dios el ser humano no es cualquier cosa. Le hace semejante a Él. «Y sopló su espíritu –la Ruah– la misma vida de Dios.» (Génesis, 2, 7). Hace al hombre y a la mujer copartícipes de su propia existencia. Como imagen de Dios les hace partícipes de su tarea desde

el inicio. Dios ha querido que el hombre fuera imprescindible, no una criatura más. Ha puesto el destino del mundo en sus manos, para demostrar su gran valor y dignidad. Cada ser humano posee un valor absoluto. Por el hecho de «ser», Dios nos ama y gozará más si contribuimos al desarrollo de la humanidad, de la Creación... El deseo de Dios es unirse con la criatura. Dios se toma al hombre absolutamente en serio.

El descubrir, el sentirnos amados, valorados, reconocidos por Dios, es un proceso de amor, que nos hace desarrollar nuestras personas de un modo equilibrado, pleno, feliz... Cuando hemos experimentado que Dios nos ama podré amarle a Él y a los demás. Si nos fiamos de que





Michelangelo Buonarroti, *La creación de Adán*, 1508-1512. Capilla Sixtina, Roma, Italia.  
La mano de Dios dando la vida a Adán.

Dios confía en nosotros, podemos confiar en Él y en los demás.

Solo Dios nos da la capacidad de ser «persona»: de establecer esa relación personal con Él. Cada persona es única e irrepetible, insustituible. En la medida que nuestras relaciones con los demás son auténticas, crecemos como personas. Desde el momento en que descubrimos lo que somos, entonces actuamos de acuerdo a lo que soy.

Los tiempos de incertidumbre que vivimos nos invitan a adentrarnos en lo más profundo de nuestro ser. Etty Hillesum se sintió llamada a realizar la experiencia de viajar a su interior. Dice Etty, a «*desenterrar a Dios*». Esto la lleva a descubrir a Dios y a tomar conciencia de la persona que es y la persona que está llamada a ser.

«Por la mañana, antes de empezar a trabajar debo meterme en mi interior, escuchar lo que

hay dentro de mí. Sumergirme dentro de mí misma. También se le puede llamar meditar. Esa palabra me provoca todavía algo de horror. Pero ¿por qué no? Estar una media hora sola conmigo misma. Sin embargo, no es tan fácil lograr esa hora tranquila. Hay que aprender a hacerlo. Que crezca algo de Dios dentro de uno mismo, tal como hay algo de Dios en la novena sinfonía de Beethoven. Que también surja algo de amor por dentro, un amor con el que poder influir en las pequeñas acciones cotidianas.» (Etty Hillesum, *Diarios* 1941)

Estos testimonios, como tantos otros a lo largo de la historia, nos están gritando que hagamos la experiencia de mirar y entrar en lo profundo de nuestro ser. Descubrir que estamos habitados por el Amor. Por ese Amor que nos ha creado, que nos ha hecho a su imagen, que se ha entregado por nosotros y nos ha salvado... Por ese Amor, que es un Amor trinitario. No estamos vacíos, no estamos solos. Tenemos

el mejor tesoro. Ese Amor que nos constituye y nos hace ser y vivir sumergidos en ese océano de Amor y de gracia. La persona humana somos el ser más precioso y preciado de todo lo creado. Estamos llamados a vivir en el amor y a dar amor, empezando por los más cercanos, los más débiles, a todo aquel que nos encontramos en el camino de la vida. ¡Cuánta riqueza descubrimos que tenemos en el encuentro con nosotros mismos!

La experiencia tan dura que hemos vivido de la pandemia, a su vez, ha sido un aldabonazo a nuestras conciencias. Nos ha provocado muchos interrogantes sobre el sentido de la vida, nos ha conducido a un encuentro con nosotros mismos, nos ha abierto a la búsqueda de la Trascendencia, a salir al encuentro de las personas que han sufrido la pérdida de seres queridos, a estar y dar esperanza a los que estaban muy hundidos, a ser más solidarios, a tener tantos gestos de cariño... A sabernos responsables y corresponsables los unos de los otros. Qué importante es reconocer y valorar a los demás. Vivir ese encuentro con los demás.

De nuevo acogemos la llamada del Papa Francisco. «Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada per-

sona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma realidad humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.» (Papa Francisco, encíclica *Fratelli tutti*, 8)

En nuestra residencia de «La Atalaya» vivimos un buen número de personas. Este grupo, que tratamos de vivir como una familia, ya hemos empezado a soñar que esto es posible. Todo lo que vivimos, así como los cuidados del jardín, estamos colaborando a cuidar de la «Casa Común», de humanizar la naturaleza. De trabajar para lograr una comunión universal. Vivir en «armonía» con todo ello. Precioso sueño, preciosa tarea. Y es posible «si ponemos a Dios en el corazón», como decía San Pedro Poveda, y vivimos un «amor de obra y de verdad».

Celebración de los 100 años de Carmen Soriano.





# **¡No temáis! ¡La vida puede más que la muerte!**

Hermana María Rafael

En la última reunión que tuvimos de nuestro Proyecto de Ecología, reflexionamos sobre los efectos del paso de *Filomena*, con esta sesión, finalizábamos el itinerario que habíamos marcado para descubrir nuestro pequeño paraíso de «La Atalaya» y se pensó, entre otras cosas, en publicar una pequeña revista, elaborada entre todas, recogiendo lo vivido a la largo de los encuentros de Ecología. Se nos propuso que si alguna de las cosas que habíamos visto u oído a lo largo del proceso nos había dicho algo, que lo pusiéramos por escrito.

Me quedaría con la frase «*¡No temáis! ¡La vida puede más que la muerte! Alzad la mirada...*»

El Señor, *Filomena*, la Covid-19 y un sinfín de acontecimientos más hicieron que mi vida en «La Atalaya» produjera en mí una auténtica muerte al sentirme despojada de todo y de todos... En muchos momentos, la naturaleza se resistía. Me agarré al único lugar donde podía agarrarme: la Cruz de Cristo y la oración. Oración sencilla y confiada.

Según iban pasando los días, un pequeño resplandor se divisaba en el horizonte, que, con el correr de los días, fue cogiendo fuerza, hasta llegar a ser una fuerte luz que ilumina todo mi ser.

Desde ese momento, puedo decir: Gracias Señor, por *Filomena*, la Covid-19, el aislamiento, los acontecimientos y todas las maravillosas personas que me has permitido conocer... Sí, todo ello ha contribuido a repetir: «*¡La vida puede más, es más fuerte que la muerte, levantad la mirada!*»





Hermana Victoria Goñi

¡Qué ratos tan deliciosos me he pasado en «La Atalaya» rezando contemplando la naturaleza, alabando al Señor por las maravillas que ha hecho para nosotros para que seamos felices!



## Testimonio de una experiencia

Pilar Fernández

Asombro, incertidumbre... Era mi primera experiencia en ver cómo, de repente, se paró la vida, las consecuencias de una pandemia mundial...

Luego, más tarde, *Filomena*, era imposible conocer los destrozos que iba a traer, aunque disfrutamos de un paisaje nunca visto.

Pero la primavera, independiente de todo, se impuso y... ahí la tenemos, ¡¡increíble!! Nuestro jardín poco a poco se va llenando de alegría.

No te vayas esperanza, no te escondas... haznos fuertes porque Alguien está ahí, aun en medio del misterio que nos hace sufrir y gozar a la vez.

No estamos solas... Alguien está ahí... Señor Dios, Dueño del Universo, de «La Atalaya»..., cuida de cada una, que en cada amanecer haya siempre un gracias, gracias, gracias.



## 2.4 «La Atalaya», inspiración de artistas y poetas



### La voz del Papa Francisco

El mundo creado es una manifestación de Dios Creador, se transforma en mensaje de Dios que provoca sentimientos de adoración y alabanza.

*Todo el universo material es un lenguaje de amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios [...]*

*Quien ha crecido entre los montes, o quien de niño se sentaba junto al arroyo a beber, o quien jugaba en una plaza de su barrio, cuando vuelve a esos lugares se siente llamado a recuperar su propia identidad.*

*Laudato si', 84*

*Dios ha escrito un libro precioso, cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo, [...]*

*Desde los panoramas más amplios hasta la forma de vida más ínfima, la naturaleza es un continuo manantial de maravilla y de temor. [...]*

*Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque «para el creyente contemplar lo creado es también un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa».*

*Laudato si', 85*

## El abeto bondadoso (cuento)

María Ángeles Badallo



©Andymako en Wunderstock

Cuenta una antigua leyenda que existió un lejano país lleno de belleza por sus bosques, con árboles de toda especie y pájaros multicolores. Ciertamente, era un lugar privilegiado.

Al llegar el invierno el bosque estaba muy frío y las aves emigraban a lugares más cálidos. Al llegar el momento de emigrar, todos los pájaros hicieron sus maletas y volaron hacia tierras del sur, todos menos un pequeño pajarito que sufrió un accidente.

Una de sus alas, por efecto de un golpe, quedó casi inmóvil y volaba con mucha dificultad. Era imposible para él hacer el largo viaje de la emigración.

De pronto, tuvo una idea feliz: «pediré ayuda a los árboles del bosque para poder pasar el invierno en algunas de sus ramas».

Se acercó al almendro y le dijo:

– Señor almendro, usted embellece el bosque vistiéndose de blanco al anunciar la primavera, ¿podría darme cobijo en sus ramas? Tengo un ala rota y no puedo emigrar.

– Has tenido una idea tonta, con tu aspecto feo con el ala rota estropearías la belleza de mis flores blancas, ¡Vete!

El pajarillo se acercó al ciruelo y le dijo:

– Señor ciruelo, el de los frutos dulces y jugosos, ¿podría albergarme en sus ramas durante el invierno? No puedo volar mucho porque una de mis alas ha sufrido un accidente.

El ciruelo contestó:

– No, no, te comerías mis ricas ciruelas, ¡Vete!





©Andy mako en Wunderstock

El pajarillo iba entristeciéndose ante cada negativa.

Se acercó al álamo blanco y le dijo:

– Señor álamo blanco, el de las hojas plateadas, necesito pasar el invierno en el bosque porque he tenido un pequeño accidente y no puedo hacer vuelos largos. ¿Sería tan amable dándome cobijo en sus ramas?

El álamo contestó:

– Bastante tengo yo con cuidar mis bellas hojas, lo siento, pero no puedo.

El pajarillo se sentía sumamente desgraciado, pero tuvo fuerza para acercarse a un frondoso castaño de Indias, le rogó como a los otros un lugar para cobijarse, pero el castaño contestó:

– Yo no doy cobijo a extraños. ¡Largo de aquí!

El pobre pajarito se sintió muy desgraciado, nadie quería ayudarle. Se acurrucó bajo un matote de hierbas y pensó que no podría sobrevivir. Estaba tan cansado que se quedó dormido. Un rayo de sol con su calor y su luz le despertó y nuevamente se puso en pie.

Dio un vuelo cortito y divisó un poco más lejos un gran árbol. Con pequeños vuelos llegó hasta él, era un hermoso abeto. El abeto se fijó en el pajarillo y al verlo tan triste le preguntó:

– ¿Qué te ocurre?

– Ah, señor abeto, tengo un ala rota y no puedo volar lejos, los árboles del bosque no me quieren. Nadie me da cobijo.

El abeto, compadecido, dijo al pajarito:

– Mira mis ramas, busca la mejor, la que más te guste, haz ahí tu casita y pasaremos juntos el invierno.

De este modo volvieron la alegría y el amor al pajarito.

Pasaron unos días y una horrible tormenta se abatió sobre el bosque, era la borrasca *Dora*, que venía cargada de granizo, nieve y viento y arrancó hojas y ramas de los árboles hasta dejarlos desnudos. Pero había un árbol que resistía a la tormenta y seguía fuerte, con sus hojas y ramas intactas, era el abeto.

La borrasca estaba indignada y soplaba y soplaba, pero el abeto resistía todos los embates. Entonces la borrasca *Dora* preguntó a su padre, el Viento del Norte:

– ¿Por qué no puedo arrancar las hojas y las ramas del abeto?

Y el Viento del Norte contestó:

– Porque dio cobijo al pajarito.

Esta leyenda se ha hecho realidad en nuestro jardín de «La Atalaya». La borrasca *Filomena* destrozó muchos árboles, desgajó sus ramas, dobló árboles gigantescos, pero respetó a todos los abetos.

¿Sabéis por qué? Porque en los abetos hacen sus nidos los bellos pájaros que viven en «La Atalaya», como son los mirlos, los gorriones, las urracas, y otros pajarillos que alegran con sus cantos y colores esta hermosa finca.

## Canción de primavera

Juana Sánchez



La flor que brota,  
que empieza,  
que goza su momento presente,  
que se hace delicada junto al tronco,  
junto a la piedra,  
y se ofrece abierta y sencilla al caminante,  
y se alegra de las maravillas  
que el Artista ha hecho con ella  
y vive confiada entre la hierba.  
Canción nueva cargada de esperanza.

## Canción de verano

Juana Sánchez



Canción a toda potencia.  
Canción cuando el sol se apodera de todo.  
Cuando el mar se hace inmenso  
y su intercambio con la playa es en silencio,  
solo roto por el oleaje rompiendo contra las rocas.  
Canción que invita a navegar mar adentro,  
a conocer nuevos mares.  
Canción misteriosa en el horizonte.  
Canción plena inabarcable.

## Canción de otoño

Juana Sánchez



Canción serena, de madurez.  
Del árbol que no le importa  
quedarse sin sus hojas  
para el juego de luces y sombras  
al atardecer con el ligero soplo del viento.

Canción sencilla. Líneas rectas.  
Caminos y surcos muy hechos por el monte.  
Sonrisa franca de los campos  
cuando se acuerdan de la primavera  
y de la primera flor.

Hojas amarillas caídas para ser pisadas.  
Y al atardecer mucha luz entre los árboles,  
despojados, silenciosos.  
Otoño, canción serena, relajante.

## Canción de invierno

Juana Sánchez



Canción blanca.  
Debajo, la tierra antigua.  
¿Dónde está?  
La nieve es la flor ahora del árbol,  
del campo que ya no da flores tuyas.  
El paisaje es solo el hueco  
para la flor blanca de la nieve.

Ahora puede mirar el cielo sus campos  
y verlos como los soñó,  
no como la primera vez  
que campo y cielo se miraron.  
Canción de alegría profunda.  
Canción limpia, canción blanca.





## Amapola

Aurora Gómez-Ramos

Amapola perdida en los trigales,  
brillante y clara por la luz del día...  
Amapola que iluminas con tu rojo  
las espigas doradas por el sol que brilla.  
Amapola que embelleces y alegras los caminos,  
senderos, y avenidas,  
por donde pasan caminantes,  
llenos de nostalgia, tristeza,  
y alegría...

Tierras con jirones rojos de amapolas,  
y con manchas de margaritas amarillas...  
Tierras que evocan mis recuerdos de los extensos campos de Castilla.

## 2.5 **Laudato si, mi Señor de «La Atalaya»**



### **La voz del Papa Francisco**

#### **¡Cielos y tierra, alabad al Señor!**

El Papa Francisco reconoce que esta crisis ecológica mundial nos hace volver al potencial que tiene el cristianismo para trabajar por la sostenibilidad global del planeta.

*Habrá que interpelar a los creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones, habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz.*

*Laudato si', 200*

*Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa.*

*[...] Podemos decir que, junto a la revelación propiamente dicha, contenida en la Sagrada Escritura, se da una manifestación divina cuando brilla el sol y cuando cae la noche.*

*Laudato si', 85*

## Encuentros en «La Atalaya»

Mariam Sánchez

” La palabra «atalaya» deriva de dos palabras árabes «atalayi», que significa los centinelas, y «attalaya», que quiere decir torre de vigilancia. *Atalaya* es lugar elevado, donde se puede observar todo lo que sucede, todos los movimientos. Es lugar de encuentro con todo lo que nos rodea, nos circunda y oteamos en el horizonte.

Desde «La Atalaya» me encuentro con la naturaleza. El maravilloso jardín de nuestra casa repleto de gran variedad de árboles, de plantas, de enredaderas, de flores... Podemos recordar del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz cuando dice: «*¡Oh bosques y espesuras plantadas por la mano del Amado!, ¡oh prado de verduras de flores esmaltado!, decid si por vosotros ha pasado*».

Cada amanecer, cuando la noche ha cesado y va apareciendo la luz paulatinamente, nos habla de que hay vida y esta se llena de luz. El sol brilla y sus rayos se van desplegando por todo el firmamento.

Cuando cae la lluvia lenta, que va empapando la tierra y todo el verdor de los distintos árboles y plantas, se desprende un aroma de frescura que respiramos, que entra en nosotros, y experimentamos vida.

El jardín de «La Atalaya».







El canto de los pájaros nos recuerda que ellos, también, están vivos. Que nos deleitan con su melodía, y es más sonora e impactante cuando todo está en calma, en silencio.

Disfrutar del cielo azul que llena todo de luminosidad e invade nuestra casa de luz.

Cuando la tarde empieza a caer y se contempla el sol que se va fundiendo con la tierra y desprende ráfagas como de fuego, esos destellos nos envuelven, se quedan en la retina y llegan al corazón. ¡¡¡Qué maravilla!!!

Y entramos en la noche. Miramos al cielo plagado de estrellas, con media luna o luna llena. Y nos surge levantar el corazón hacia el cielo para agradecer tanta maravilla. *«El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento pregona las obras de sus manos».*

El Papa Francisco, citando a San Francisco en *Laudato si'*, dice que nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad: *«A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al autor»* (Sb13, 5), y *«su eterna potencia y divinidad se hacen visibles para la inteligencia a través de sus obras desde la creación del mundo»* (Rm 1,20). *Laudato si'*, 12.

Podemos afirmar que la naturaleza es una continua revelación de lo divino. *«Para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa»*, dijo Juan Pablo II.

Es importante tener en cuenta la diferencia que hay entre naturaleza y creación. El Papa Francisco nos habla también de ello. Y dice así: *«Para la tradición judío-cristiana, decir creación es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación solo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal».* *Laudato si'*, 76.

Todo lo creado nos habla de Dios, del inmenso amor y cariño que nos tiene. Nos encontramos inmersos en este paisaje tan variado y tan vivo, donde al caminar, contemplar, cantar, emocionarme... siento la caricia amorosa de mi Dios creador y padre.

Se experimenta una presencia, que envuelve, te acoge, te ama, te transforma... Y, en esa «soledad sonora», caes en adoración ante el encuentro con el misterio, con lo sagrado. Todo está lleno de su gloria, todo está lleno de amor.

## Al que cree, todo le es posible

Daniela Martínez Martínez  
Terapeuta ocupacional

Sé lo que representa el jardín para nuestras residentes porque trabajé en la residencia durante el tiempo del confinamiento y percibía, en primera persona, cómo se sentían y las incertidumbres que habitaban en sus miradas; menos mal que de aquellos momentos ya solo quedan recuerdos, podemos decir que para las residentes esta es una batalla prácticamente superada.

Una de las primeras actividades al aire libre que fue posible realizar fue la de dar un pequeño paseo por el jardín –por supuesto con mascarilla–, en grupos pequeños y manteniendo la distancia de seguridad.

Al poder salir de sus habitaciones y ver el jardín, sus ojos hablaban solos, más brillantes que en muchísimo tiempo. No podían salir todas a la vez (los protocolos los hemos respetado en todo momento) pero, gracias a estos paseos, se fueron reencontrando unas con otras, unas veces a través de las ventanas de las habitaciones, otras, al coincidir en el porche.

Siempre tuve algo muy claro y era que la fe en que todo iba a pasar jamás estuvo perdida. Era emocionante vivir estos reencuentros después de dos meses sin poderse ver.

Poco a poco, a medida que todo iba mejorando, las normas de uso se iban aliviando, hasta el día de hoy, en el que todas podemos utilizar este maravilloso jardín sin restricciones.

Cada vez que llego en mi coche al parking de la residencia me doy cuenta de lo afortunada que soy de trabajar en este hermoso lugar que transmite tanta paz, serenidad y armonía. Siento un gran recibimiento por parte de la naturaleza, como si me hablara. Sea la estación del año que sea, todo está precioso, por supuesto, muy cuidado por nuestro jardinero, pero la mano del Señor siempre está presente y la sentimos. El jardín es símbolo de unión para todos. Yo solo tengo palabras de agradecimiento con Dios y la vida de permitirme estar aquí, el aprender tanto de las personas, crecer y transformar positivamente mi vida.

Cuando Inmaculada, una de las residentes, me presentó el proyecto que tenía en mente para desarrollarlo con todo el grupo, no dudé ni un minuto que este sueño se iba a materializar. Y lo que más me gusta de todo lo que hasta el momento se ha logrado es la iniciativa y constancia por parte de las residentes, nuestras mayores. Y, como dice Walter Disney: «*Los grandes logros de cualquier persona generalmente dependen de muchas manos, corazones y mentes*», y así es y así ha sido.



Carmen Soriano con María.

# Nuestra oración al Padre desde el jardín de «La Atalaya»

Hermanas de la comunidad MIC  
Mayo de 2021



Hermana Justina, MIC.

¡Oh, belleza de lo creado!

¡Nos elevas cuando salimos y nos recreas  
con la variedad de árboles  
y flores de diferentes colores!

Te rogamos, oh Padre-Madre,  
que bendigas a todos nuestros hermanos y hermanas  
del mundo entero, y en especial,  
a todas las que moramos en «La Atalaya»  
y a cuantos nos visitan, nos cuidan  
o nos suministran cuanto nos es necesario  
para vivir una vida digna de los hijos de Dios.

Te damos gracias por todo  
y por las oportunidades que nos brinda  
este jardín para ser felices,  
para alabarte y bendecirte cada día.  
Danos la gracia de ser agradecidas  
y de saber colaborar positivamente  
según nuestras posibilidades:  
con un saludo, una sonrisa u otro gesto de gracia.

Queremos que nuestra oración  
sea también pedirte la paz,  
que se respete la dignidad de las personas,  
la convivencia, la hermandad y el amor.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén



# Gracias, Señor, por el don de «La Atalaya»

Hermanas de la comunidad MIC  
Mayo de 2021



Hermana Visitación, MIC.

Señor Jesús, que tanto amas a la humanidad entera y nos regalas como Casa Común un paraíso en nuestra Madre Tierra, y a nosotras en especial con esta parcela del jardín de «La Atalaya».

Tú sabes cuánto bien nos ha hecho para recuperarnos después de los meses de confinamiento motivado por la Covid-19. El jardín nos recibió con la explosión de la primavera, los rosales en flor, el verdor de los árboles, la frescura del césped, el trinar de los pájaros... Cada rincón del jardín nos hablaba de Ti, su Creador, y nos acogía con cariño, a la vez que nos invitaba a cuidarlo, a protegerlo y a valorarlo.

Te damos gracias porque el jardín fue lugar nuevamente de re-encuentro con las hermanas y residentes, donde después de dos meses pudimos de nuevo saludarnos y animarnos unas a otras.

Todo ha contribuido de manera especial, para alabarte, darte gracias y bendecirte por el amor que has derrochado en nosotras y en todos los que conviven con nosotras.

## «La Atalaya»

Hermanas de la comunidad MIC  
Mayo de 2021

”

Dios Padre, creador de todo el universo, nos dijo: «Creced y multiplicaos». Con este mandato nos deja en nuestras manos el gran regalo de su obra, para que la cuidemos y la hagamos fructificar.

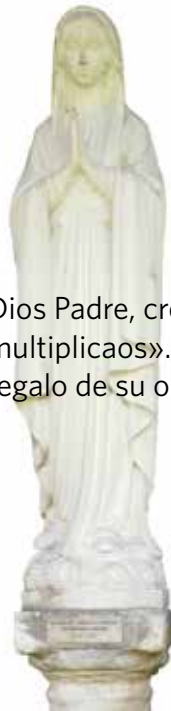


Imagen de la Virgen María, en el jardín de «La Atalaya».

Señor, nos olvidamos de tu mensaje y con la tecnología industrial y otros elementos hemos estropeado la Casa Común.

Queremos colaborar en tu obra maravillosa y cuidar el jardín de «La Atalaya», los árboles, las plantas, las flores y las praderas verdes donde se posan las palomas y los demás pájaros alegrándonos con sus trinos.

Bien podemos expresar con las palabras del Papa Francisco: «Todo el universo inmaterial es un lenguaje del amor de su desmesurado cariño hacia nosotras».

Una ecología integral implica dedicar algo del tiempo para recuperar la serena armonía en la comunión para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida para contemplar al Creador.

Queremos intensificar la devoción a la Virgen María con una gruta en el jardín y, así, preservarla de las inclemencias del tiempo. Además, las residentes, familiares y toda persona que llegue a la casa podrán expresar, ante Ella, su devoción a María.

Y expresar la admiración a nuestra fundadora, Madre Alfonsa, ante la cercana beatificación de la misma, haciéndola presente en el jardín mediante un busto y, del mismo modo, recordarla con más frecuencia.

Son muchas las reformas que a lo largo de los años se han ido haciendo en la casa debido a las exigencias de sanidad y las leyes del gobierno, siempre mirando el bienestar de las residentes.

María, la Madre que cuidó a Jesús, ahora nos cuida a nosotras, y a este mundo tan herido, con cariño y amor maternal.



## Padre de todos

Bibiana Ferrer, MIC  
Mayo de 2021

Señor Jesús, que tanto amas y quieres a toda la humanidad entera sin distinción de razas o color pues todos somos hijos tuyos, nos has regalado como casa común un Paraíso en nuestra Madre Tierra.

Nos has dado como luz el sol durante el día, la luna por la noche para descansar, el aire para respirar siempre, pues sin él no se puede vivir en todo aquello que nos rodea.

La lluvia para saciar nuestra sed, la sed de la tierra deseosa de recibir al sol y salir de su ceguera oculta.

El Señor nos creó libres para amar, servir y ser felices con una naturaleza para ser contemplada, un libro abierto que Dios ha puesto en nuestras manos para ver sus maravillas y sus perfecciones. La naturaleza con sus frutos, especies de flores, árboles... nos la ha dado el Creador sin cobrarnos nada, gratuitamente.

La mano del hombre también coopera y Dios se recrea con lo que crea. Las manos del Señor, con las nuestras, son creadoras y salvadoras.

La Madre Tierra siente su propio tiempo para ejercer su responsabilidad. El sol espléndido para todos los agricultores, para que puedan recoger las cosechas del campo con toda clase de cereales para hacer de ellos el alimento más importante de nuestras familias, el pan. También





aprovechan las ganaderías para comer lo que les dejan las máquinas segadoras en época de sequía.

¿Qué decir de esta época cuando los ríos que desembocan en el mar estropean el agua y matan toda clase de peces? Vemos a personas con mallas recogiendo, por las orillas y con barcas, los desperdicios abundantes y cosas que se pueden reciclar y que se tiran al mar y otros lugares donde no se debe.

Los campos tienen su época de descanso para trabajar a su tiempo, pero qué pena da ver tanta tierra que no se cultiva, abandonada, porque a los jóvenes no les gusta la vida del campo. También se van talando árboles escogidos y lo que les conviene, quitando parte de nuestro paraíso.

Jesús, a pesar de tanto amor al hombre, parece que no sabemos agradecer y vivimos satisfechos con las injusticias de los demás, las tragedias, el dolor y la muerte.

Que nuestra responsabilidad desde hoy sea el cuidado de la Madre Tierra, la dignidad de las personas, la convivencia pacífica, la hermandad, el amor. Que seamos capaces de salvar nuestra Madre Tierra con la responsabilidad de todos. Nuestro agradecimiento a todo lo que de Ti recibimos como Don, Amor y Gracia. Amén.

# Naturaleza contemplativa

María Antonia Fernández

**«Todavía tengo flores del desierto en mis brazos,  
todavía tengo en mis cabellos rocío  
de los valles de la humanidad primera.  
Aún tengo oraciones en las que resuenan los campos,  
aún sé cómo se vive piadosamente la tormenta  
y cómo se bendice el agua...»**

Friedrich Heiler, *Die Frage der Absolutheit des Christentums im Lichte der Religionsgeschichte*, en *Eine heilige Kirche* 20 (1938), 306-336.

Anoche, toda la noche, estuvo de tormenta. Relucían los relámpagos con sus formas caprichosas en el cielo, mientras un aguacero abría los sentidos de la tierra para que entrara, a través de su hendidura, hasta sus entrañas, la bendición del agua.

Me levanté temprano. Siempre me ha maravillado el gran espectáculo de las tormentas. Me gusta admirarlas en todos los elementos que puedo captar, abrí uno de los libros que tenía cercanos y me encontré con las bellas palabras del texto que he citado al comenzar.

El texto me dejó ensimismada, y desde ahí, me vi envuelta en la contemplación de la misma tormenta.

La Naturaleza nos remite siempre a su admiración, a su belleza, a su futuro y a su principio, al silencio y a la palabra... nos da respuestas y a la vez provoca interrogantes.

Una flor, una roca, la llanura y la montaña llevan consigo la provocación de su andadura que no es solo nacer, vivir, reproducirse y morir, sino querer crecer, buscar su estilo de vida, y el margen de su libertad, dejar huella de su paso y liberar un espacio para que otros lleguen a ocuparlo.

Leí que en una ocasión un maestro Zen llevó a su discípulo a un lugar donde solo había crecido, por el momento, una amapola entre los resquebrajamientos de las rocas y le dijo: «Aquí tienes, ¿quieres aprender a meditar?, pues mirando a esa amapola tienes suficientes motivos para meditar, al menos una semana. Inténtalo».





Naturaleza contemplativa. Naturaleza parlanchina de la hondura, de la inmensidad, de la pequeñez y de la belleza candorosa de una flor, o de una hojita primorosa que pende de una ramita casi imperceptible, que te lleva a descubrir algo que no puedes expresar y necesitas contemplar...

Naturaleza contemplativa que te hace emerger lo más asombroso que hay en ti, que te lleva a asombrarte, admirar, ensimismarte, pasmarte ante lo insólito, maravillarte ante lo increado, que te hace preguntar, decir, no encontrar palabras...

Ha sido un invierno, el pasado, inaudito. Aquí, pocas veces habíamos sentido la presencia de una borrasca como la *Filomena*. Nuestro jardín, tan lleno de diversidad, tuvo que sufrir su presencia y de forma muy curiosa, también, las consecuencias de su estancia.

Árboles centenarios tuvieron que ser cortados y todavía les estamos despidiendo. Nos habían acompañado un tramo de nuestra vida, esta vida que es un misterio para nosotras mismas, y han visto morir y renacer casi a las demás plantas del jardín.

Una primavera exuberante y hermosa ha sido su sucesora en este camino hasta la plenitud de todo lo que hoy es.

Naturaleza contemplativa... don para la sorpresa y la bendición, para la admiración y la alabanza, para la claridad y el misterio, para quedarse mudo y para cantar a voz en grito...

¡Hay que ver lo que todavía nos queda por descubrir!





# **Salmo de acción de gracias por los jardines de «La Atalaya»**

Visitación Sarratea, MIC  
Mayo de 2021

Gracias Señor, por los pinos y demás árboles que alberga.  
Gracias Señor, por las sombras que nos proporcionan.  
Gracias Señor, porque nos renuevan el aire que respiramos.  
Gracias Señor, porque nos recrean con su belleza.

Gracias Señor, por todos los arbustos, plantas y flores que contiene.  
Gracias Señor, por su aroma y belleza sin par.  
Gracias Señor, por todas las aves que viven en este jardín,  
tan preciosas y cantarinas que nos alegran día a día.

Gracias Señor, por los paseos de este nuestro querido jardín.  
Gracias Señor, porque nos brindan salud y alegría.  
Gracias Señor, porque nos proporcionan nuevas amistades  
y muchos motivos para orar y alabar a Dios.



## Oramos con el Papa Francisco por nuestra casa común

Aurora Trapero



Dios de amor, muéstranos nuestro lugar  
en este mundo como instrumentos  
de tu cariño por todos los seres de esta tierra,  
porque ninguno de ellos está  
olvidado ante ti.

Ilumina a los dueños del poder y del dinero  
para que se guarden del pecado  
de la indiferencia,  
amén del bien común,  
promuevan a los débiles,  
y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando:  
Señor, tómanos a nosotros  
con tu poder y tu luz,  
para proteger toda vida,  
para preparar un futuro mejor,  
para que venga tu Reino  
de justicia, de paz, y de hermosura.  
Alabado seas.  
Amén.



# 3 Diálogo intergeneracional sobre la Creación



## La voz del Papa Francisco

### Mi llamada

*El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca dio marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado.*

*Laudato si', 13*

## Dialogando con nuestros mayores

Inmaculada González

Si somos conscientes del momento histórico que estamos viviendo, vemos que nuestro planeta está enfermo, muy enfermo. Ante esta realidad, algunos analistas nos hacen una pregunta desafiante: ¿y si fuéramos la última generación capaz de reconducir esta situación? No podemos dejar un mundo destrozado, contaminado, agotado, sin recursos y sin vida a las generaciones futuras.

Estamos viviendo una crisis de civilización y de humanidad que nos va a obligar a repensar nuestros esquemas mentales y nuestra escala de valores. Necesitamos abrir caminos a una reconciliación entre la naturaleza y toda la humanidad.

Cuando Dios concluyó su creación vio que todo era bueno. El ser humano, desde su origen, vivió su relación en armonía con la tierra. ¿Qué hemos hecho para romper esta armonía y pasar de una relación reverencial con la Madre Tierra a una relación invasora y destructiva?

Nuestras conductas han supuesto una grave agresión a la naturaleza y esto se nos está volviendo contra nosotros mismos.

La tierra nos ha avisado: también nosotros, como ella, podemos desaparecer. El Papa Francisco nos ha recordado que si continuamos así, no solo podemos hacer desaparecer la biodiversidad, sino también toda la humanidad.

Esta crisis ecológica no se puede resolver con soluciones parciales o con parches. Solo analizando sus causas podremos encontrar soluciones. El gemido de la Madre Tierra nos urge a cambiar de rumbo. ¿Cómo hacerlo?

Primero necesitamos despertar de la ceguera para poder ayudar a otros a despertar. Cuando uno despierta, genera luz a su alrededor. Si no despertamos no podremos salir de esta situación. Es necesario buscar con pasión un mundo más justo y mejor para todos que posibilite el renacimiento de otra sociedad con una humanidad configurada por



una nueva identidad relacional, fraterna y solidaria.

Junto a ese despertar, necesitamos una mirada integral: antropológica, social, económica y espiritual. Esta mirada solo será posible si se produce un cambio de mentalidad y de conducta en esta generación que pasa por una profunda y sólida tarea educativa, este es un trabajo de toda la familia humana, pequeños, adultos y mayores.

Urge que nos ayudemos a decrecer en el consumo, a crecer en el compromiso de reciclar, sin renunciar a nuestro compromiso político. Hoy la polis es la aldea global, es el mundo en el que vivimos.

Estamos llamados a un nuevo modo de ser persona en relación con la naturaleza. No puede existir una verdadera ecología sin una adecuada antropología. Tenemos que pasar de una antropología individualista a una antropología de comunión, de cooperación y corresponsabilidad.

Tanto la pandemia del coronavirus como los desastres ecológicos han pue-

to en evidencia que vivimos momentos duros para la esperanza.

Pero juntos, contra toda desesperanza podemos promover una esperanza activa, comprometida, que luche de verdad por aquello que esperamos con fe: la llegada para todos del Reino de Dios, aprendiendo de Jesús el estilo fraterno y solidario que él vino a enseñarnos, no solo con los seres humanos, sino también con toda la creación.

Desde aquí hemos comprendido que nuestro Proyecto de Ecología «La Atalaya» no puede tener un punto final, nos ha abierto un horizonte lleno de esperanza invitando a todos, en especial a los colegios, a promover proyectos educativos a través de los cuales hacer posible este cambio de mentalidad y sensibilidad ante el cuidado de la Creación.

Nosotras, ante el recorrido que acabamos de hacer desde «La Atalaya», nos ofrecemos para establecer un diálogo intergeneracional con chavales y jóvenes que lo deseen, sobre el cuidado de nuestra casa común, nuestro planeta Tierra.





## Dialogando con nuestros mayores



Colegio Everest en «La Atalaya».



Colegio Everest en «La Atalaya».



Fiesta de cumpleaños en «La Atalaya».



María Sacristán.

Residentes de «La Atalaya» en una visita al Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón.



Residentes de «La Atalaya» en el jardín del Santuario Schoenstatt, en Pozuelo.



Tertulias en el jardín de «La Atalaya».



Amelia con Daniela.



Colegio Everest en «La Atalaya».







## **Mensaje de Mahatma Gandhi**

Voy a seguir creyendo, aun cuando la gente pierda la esperanza.

Voy a seguir dando amor, aunque otros siembren odio.

Voy a seguir construyendo, aun cuando otros destruyan.

Voy a seguir hablando de paz, aun en medio de una guerra.

Voy a seguir iluminando, aun en medio de la oscuridad.

Y seguiré sembrando, aunque otros pisen la cosecha.

Y seguiré gritando, aun cuando otros callen.

Y dibujaré sonrisas en rostros con lágrimas.

Y transmitiré alivio cuando vea dolor.

Y regalaré motivos de alegría donde solo haya tristezas.

Invitaré a caminar al que decidió quedarse.

Y levantaré los brazos a los que se han rendido.

Porque en medio de la desolación habrá un niño

que nos mirará esperanzado, esperando algo de nosotros.

Y aun en medio de una tormenta por algún lado saldrá el sol.

Y en medio del desierto crecerá una planta.

Siempre habrá un pájaro que nos cante,

un niño que nos sonría y una mariposa que nos brinde su belleza.

# Agradecimientos

Equipo de redacción de la revista

Dice el refrán castellano que «es de bien nacidos ser agradecidos», por eso, no queremos finalizar la edición de esta revista sin dar las gracias a todos los que, con su ayuda, apoyo y colaboración, la han hecho posible.

En primer lugar, queremos dar las gracias al Papa Francisco, fuente de inspiración y horizonte de sentido para el Proyecto de Ecología «La Atalaya» a través de sus reiteradas llamadas a cuidar la Casa Común en el 5º Aniversario de la encíclica *Laudato si'* y de la 5ª Jornada Mundial de la Tierra.

Gracias a las Misioneras de la Inmaculada Concepción, titular de la residencia, y a la Fundación Summa Humanitate, gestora de la misma, por su apoyo en nuestro camino.

Damos las gracias de un modo especial a la hermana Carmen del Pozo y a su Comunidad, por no haber escatimado ningún esfuerzo material ni económico para restaurar y acondicionar el jardín después del devastador paso de la borrasca *Filomena*.

Gracias también a nuestro jardinero, Ricardo Mantrige, y a Ángel Gordón, encargado del mantenimiento del centro, juntos han sabido sumar sus esfuerzos en la limpieza y en el cuidado de este maravilloso escenario de la naturaleza que es nuestro jardín de «La Atalaya» para que residentes y familiares pudiéramos seguir disfrutando de él.

Gracias a todos los que, con su sabiduría, nos han enseñado a poner nombre a los árboles, arbustos y a las diferentes especies de plantas que embellecen el jardín. Gracias a Roberto Simón, hijo de la residente Josefa Juárez, y a sus amigos Andrés Ceballos y Néstor Polo, expertos en jardinería. Gracias a Sara Pajuelo, auxiliar de la residencia, y a su padre Vicente y a su hermano Javier, por facilitarnos tantos nombres que desconocíamos.

Gracias a Mercedes Pérez y a M<sup>a</sup> Jesús Moreno, que nos han prestado valiosos volúmenes de sus bibliotecas para que pudiéramos investigar y obtener información pertinente para la elaboración de nuestros artículos para la revista.

Gracias a M<sup>a</sup> Esperanza Morón, historiadora de Pozuelo de Alarcón, que generosamente nos ha autorizado a publicar algunas de sus fotografías de archivo.

Gracias a todos los que vinieron generosamente en nuestra ayuda en los momentos difíciles de la pandemia y del paso de la borrasca *Filomena*. Gracias a la UME, con sus equipos especializados en



la lucha contra el coronavirus y su servicio de transporte facilitando el acceso y el desplazamiento de los trabajadores de la residencia cuando la nevada hizo intransitable el camino. Y gracias al Grupo Scout Eslabón, de jóvenes de Pozuelo, que junto con Roberto Simón y el personal del centro despejaron con sus palas y máquina quitanieves el acceso a la residencia.

Gracias de corazón a todo el personal de «La Atalaya» y a los sacerdotes de la Parroquia de La Asunción y *Servis Trinitatis*, que durante todo este tiempo tan duro y doloroso supieron dar lo mejor de sí con su cercanía y entrega para que las residentes pudiéramos salir adelante de la mejor manera posible.

Gracias a la directora del centro, Lucía Alonso, y a Daniela Martínez, terapeuta ocupacional, que nos han acompañado y animado a lo largo del proyecto.

Gracias a todos los que, al conocer nuestro Proyecto de Ecología, han manifestado su interés y nos han ofrecido estímulos y apoyo para llevarlo a cabo hasta el final.

Gracias a cada una de las residentes y hermanas de la Comunidad por la activa participación en los encuentros de trabajo y por las ricas aportaciones que nos han ofrecido para la revista, fruto de su reflexión y experiencia personal.

Gracias al Equipo Coordinador, promotor del proyecto y de la revista: Ángeles Arias, Carmen del Pozo, Inmaculada González, Daniela Martínez y Juana Sánchez, que han sabido mantener la motivación a lo largo del recorrido y ensamblar y estructurar para la revista los ricos materiales elaborados por las participantes en el proyecto.

Por último, gracias a la Editorial Vicens Vives por la valoración tan positiva que han hecho de nuestra experiencia, por su eficaz colaboración y generosa ayuda en la maquetación, edición y financiación de la revista.

No quisiéramos olvidar a nadie, si hay alguna persona o colectivo que no ha sido nombrado, rogamos nos disculpen, pues sabemos que la revista que hoy está en vuestras manos es como un tejido que ha sido elaborado con un sinfín de hilos multicolores, en el que, como diría Pedro Poveda, nadie ha sido comparsa, porque todos hemos podido colaborar y aportar lo mejor de nuestra experiencia; por eso, nos felicitamos y reiteramos de nuevo nuestro agradecimiento de todo corazón a todas y a cada una de las personas que la han hecho posible.



## **Equipo coordinador del proyecto y la revista**

Ángeles Arias, residente de «La Atalaya»

Inmaculada González Villa, residente de «La Atalaya»

Daniela Martínez, terapeuta ocupacional de la residencia «La Atalaya»

Carmen del Pozo Lobo, coordinadora de la Comunidad Misioneras de la Inmaculada Concepción

Juana Sánchez López, residente de «La Atalaya»

Nuestro agradecimiento a María Esperanza Morón García, Historiadora y Cronista Oficial de Pozuelo de Alarcón y Presidenta de la Asociación de Cronistas de la Comunidad de Madrid, por la cesión de las imágenes de las páginas 16, 17, 18 y 19 inferior.



Esta revista ha sido impresa en papel ecológico reciclable y con tintas exentas de elementos pesados solubles. Directiva Europea 88/378/UE, norma revisada EN/71.

Primera edición: septiembre de 2021

© EQUIPO DE REDACCIÓN DE «LA ATALAYA». Misioneras de la Inmaculada Concepción, Pozuelo de Alarcón, Madrid. Sobre la parte literaria.

© EDITORIAL VICENS VIVES S.A., sobre la presente edición.

DL B 9.455-2021 / ISBN 978-84-682-7161-3.

Obra protegida por el Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público quedan rigurosamente prohibidas sin la autorización escrita de los titulares del copyright.

Impreso en España. Printed in Spain.